

Lo que significa ser marxista

Solo podemos cambiar el mundo si entendemos las fuerzas reales que nos rodean. El marxismo nos da las herramientas para hacer precisamente eso.

Es lamentable que no exista una palabra mejor para “marxismo”. Bien sabido, el propio Marx una vez dijo que él mismo “no era marxista” si ciertas interpretaciones torcidas de sus teorías del materialismo histórico y el capitalismo eran “marxistas”. Parte del problema es que las teorías y los procesos que Marx ayudó a crear son demasiado grandes para caer bajo un solo “-ismo”; Marx fue un filósofo (e historiador en cierto sentido) de la economía política, es decir, el estudio de la producción y el comercio en relación con leyes, costumbres, y sistemas humanos, cuyas teorías ayudaron a formar numerosas otras disciplinas y prácticas: las ciencias económicas, la sociología, la historia, la literatura, y la política práctica entre otros.

La analogía más cercana que se me ocurre es lo que hoy llamaríamos “el darwinismo”, las teorías del biólogo del siglo XIX, Charles Darwin. Darwin no inventó la biología ni la paleontología ni la genética, ni ninguna de las numerosas otras disciplinas o prácticas que son influenciado por el “darwinismo”. Y, de hecho, hay muchos aspectos del “darwinismo” clásico – las teorías y conclusiones a las que llegaron Darwin y sus discípulos inmediatos – que han sido tajantemente revisados o rechazados por personas que hoy todavía se considerarían “darwinistas”. Desde que Darwin publicó “El origen de las especies” y “El origen del hombre”, cientos, sino miles, de científicos y filósofos han ampliado y mejorado las teorías de Darwin (la llamada la “síntesis moderna”) – obviamente una necesidad, ya que durante la vida de Darwin no había concepto profundo de genética molecular.

Es útil pensar del marxismo de la misma manera. El marxismo no es un plan detallado sobre cómo crear el socialismo. El marxismo no es una filosofía sobre la moralidad de la misma manera en que filósofos de la Ilustración y su progenie – como John Rawls – intentaron construir sistemas de moralidad usando primeros principios para determinar lo que es lo más “justo”. No nos instruye a participar en insurrección violenta.

Marx, a través de su análisis de la sociedad humana, nos dio un entendimiento de las leyes que gobiernan cómo la sociedad se desarrolla y cómo podemos entender la procesión de la historia. Sus teorías de la alienación y la lucha de clases nos informan sobre las causas de la miseria humana y los obstáculos al florecimiento humano. Esto es el “materialismo histórico” que es el hilo conductor más fuerte de su obra. El materialismo histórico es, dicho sencillamente, la teoría de que las sociedades humanas se desarrollan de acuerdo con cómo se ordenan las “fuerzas de producción” y que las características de una sociedad se relacionarán finalmente con el orden de las fuerzas de producción. La gente se “relacionará” con el sistema productivo como una clase. Por lo tanto, el conflicto central en la sociedad ha sido entre clases en lados opuestos de los sistemas de producción – esta es la parte dialéctica de su teoría.

Así como Darwin no fue el primer “evolucionista”, Marx no fue de ninguna manera el primer socialista. Y al igual que Darwin y la palabra “evolución”, “socialismo” significaba algo bastante diferente antes de la llegada de Marx. El socialismo era básicamente un sistema de

moralidad a veces arraigado en valores cristianos, de un carácter utópico y justificado con base en lo que era “equitativo” o “justo”. Marx y Engels pasaron gran parte de sus años activos diferenciando sus teorías de teorías anteriores del socialismo “utópico” construidas sobre persuasión moral – Engels llegó incluso a publicar un folleto del tamaño de un libro al respecto.

Darwin revolucionó teorías existentes sobre la “evolución” introduciendo el concepto de selección natural a lo largo del tiempo geológico – pero debería ser mejor recordado por la teoría de la selección natural que por la evolución; el primer título de su libro “El origen de las especies” fue “la selección natural”. De la misma manera, Karl Marx tomó un existente análisis histórico y filosófico de la sociedad humana y la economía política y le aplicó un enfoque objetivo a partir del que elaboró la teoría del materialismo histórico/materialismo dialéctico.

Lo que el Marxismo nos enseña es simplemente a abordar cuestiones sociales de una manera material: ¿cómo persiste la vida humana? A través de la producción de los bienes y servicios necesarios para vivir. ¿Cómo se producen estas cosas bajo una sociedad capitalista? A través de la explotación de la labor de la clase obrera, o sea, por el requerimiento de que una clase de gente venda su labor como mercancía a otra clase para producir valores. ¿Cuál es el resultado de este sistema? Que los trabajadores quedan “alienados” de su labor, es decir, de gran parte de su vida consciente, obligados constantemente a producir más y más con un acceso cada vez más precario a los medios de subsistencia.

Si queremos meternos en competencia política y análisis de lo que Marx habría llamado “la economía política”, no hay una alternativa al marxismo que tenga algo parecido a su poder explicativo u orientación. Dicho esto, entiendo la precaución que muchos socialistas y socialdemócratas pueden tener sobre el subscribir al “marxismo”: el enfoque de Marx en la “lucha” de clases, el “derrocamiento” de la clase capitalista, y “la dictadura del proletariado”, todos los cuales quizás parecer a los oídos estadounidenses modernos como una propuesta para la violencia y el autoritarismo.

Es importante entender lo que Marx quiso decir por estas cosas.

La lucha de clases no se trata necesariamente de barricadas puestas en las calles y ejecuciones sumarias de plutócratas. Que estas cosas puedan resultar de la lucha es un hecho histórico; pero la “lucha” de que Marx habla es la competencia social y política entre clases, la cual siempre está presente, ya sea en forma de demandas salariales, peticiones, cambios de leyes, huelgas, incumplimiento laboral, o hasta la revuelta armada. En el Manifiesto, Marx describe cómo los capitalistas a veces ceden a las demandas exigidas vía manifestaciones y huelgas; otras veces, resisten hasta que las concesiones sean extraídas forzosamente. Solo la fuerza relativa de los bandos determina la naturaleza de la lucha. El objetivo total del método de Marx es comprender que la lucha es inherente al sistema capitalista; es objetiva. La manera de que los socialistas eligen estratégicamente ganar la lucha depende de muchos factores, incluso las avenidas disponibles a ellos para ganar cambios en el sistema – esto es subjetivo. Nos guste o no, la manera de que la mercancía es producida bajo el capitalismo siempre requerirá la lucha entre clases; los trabajadores quieren más, los capitalistas quieren que tengan menos y menos.

En cuanto al “derrocamiento”, Marx se fija en cómo previos sistemas de producción fueron terminados y convertidos en nuevas formas: Del cazador-recolector a la militarización, a los cacicazgos y reinos esclavistas, al feudalismo, y luego al capitalismo. Es cierto que estas transiciones estuvieron generalmente marcadas por periodos de competencia violenta pero (al igual que con el darwinismo) el estudio histórico ha mostrado que los estallidos violentos no fueron el principal ni el único medio de cambio. De hecho, décadas, o hasta siglos, de cambios más pequeños acumularon con el tiempo para ejercer presión sobre sistemas existentes y ocasionar grandes cambios. Esto es especialmente cierto en el caso del capitalismo, que surgió en Europa no de repente después de que los franceses decapitaran a suficientes nobles sino que tuvo lugar con el paso de un periodo extendido que se remonta hasta el siglo XIV. El crecimiento de reinos cuasi-estatales, ciudades de “libre” comercio, cambios incrementales en la tecnología, mejoras en la comunicación y en la logística, y cambios en sistemas legales erosionaron el fundamento del feudalismo; la Revolución Francesa fue una parte de un proceso de cambio mucho más largo y amplio.

Quizás la más malinterpretada es la idea de la “la dictadura del proletariado” que viene del Manifiesto y una obra llamada “Crítica del Programa de Gotha”, pero es interpretada con más frecuencia según las teorías tardías de Vladímir Lenin. La dictadura del proletariado no significa un terror revolucionario contra los enemigos de clase y la muerte de la libertad. Significa algo muy simple: Mira a tu alrededor. ¿Ves como, en las democracias de “mercado libre”, el poder político está monopolizado (o casi monopolizado) por la clase propietaria? La “dictadura” del proletariado da vuelta a esto. Para los marxistas, la dictadura del proletariado significa simplemente un periodo en el que el poder político se mantiene en común para el beneficio de la clase obrera. Llegar a este punto requiere que la clase obrera se dé cuenta de que es en realidad una clase única y que actúe en sus propios intereses. Que esto venga acompañado de una revolución violenta no es necesario.

La dictadura es mala. Hoy en día vivimos bajo una forma de dictadura: una dictadura para el beneficio de la clase capitalista. Esto no significa que la gente de la clase obrera no tenga ninguna libertad; significa que los estados en los que vivimos están específicamente organizados para proteger el sistema capitalista de relaciones sociales. Algunas personas pueden ser dueños de los medios de producción y el resto de nosotros tenemos que vender nuestra labor para sobrevivir. La dictadura del proletariado sólo invierte esto: ella organiza el estado para preservar la posesión común de los medios de producción.

Marx y Engels criticaron argumentos de moralidad y “justicia” a favor del socialismo porque eran ahistóricos; carecían de una base verdaderamente racional y, por lo tanto, solo fueron formados por la ideología de la clase dirigente. Esto tampoco es único a Marx: un filósofo contemporáneo, Bernard Williams (lejos de ser socialista él mismo) se encuentra entre los definitivos filósofos de la moralidad que rechazan la idea que podamos llegar a la moralidad usando la razón. Históricamente las fuerzas de producción – la cosa que determina el florecimiento humano – nunca habían sido reordenadas mediante argumentación moral; había requerido la participación en la lucha. Marx no estaba intentando provocar a la gente a la

violencia. Nomás estaba mostrando y reconociendo que las fuerzas de producción crean una lucha de clases, lo que se resolverá en un cambio en las fuerzas de producción.

Como socialistas post-Marx, al igual que los biólogos post-Darwin, simplemente aceptamos la realidad material del sistema en el que vivimos. Las fuerzas de producción descansan en la explotación para extraer “plusvalor” y requiere la mercantilización de labor, lo que aliena a los trabajadores. La lucha es inherente al sistema capitalista. Los trabajadores actuarán para poner fin aseguradamente al sistema solo cuando se tomen conciencia de ellos mismos como clase única y actúen en su propio beneficio. Realmente no hay aquí una cuestión profunda de moralidad; esto no se trata de justicia. Se trata de la lucha entre aquellos que controlan su propio destino y no están alienados de sus medios de subsistencia (los capitalistas) y aquellos que quieren esta condición para ellos mismos pero están alejados de ella (la clase obrera).

Una palabra sobre la violencia. Como la mayoría de la gente, aborrezco la violencia. La violencia degrada a sus perpetradores de la misma manera que daña a sus víctimas. Marx no prescribe la violencia aunque sí la trata como un resultado obviamente común de periodos de cambio dramático en las fuerzas de producción – es decir, periodos de “derrocamiento”. Necesitamos preguntarnos si un gran cambio social ha jamás evitado la violencia y de donde vino esa violencia. Consideremos el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, tratado en la memoria histórica como el mejor ejemplo de cambio resultando de la “no violencia”. ¿Pero no hubo violencia? El hecho es que el estado y los individuos reaccionaron a las demandas de americanos negros con violencia. Hubo violencia durante el movimiento por los derechos civiles pero no fue infligida a gran escala por aquellos exigiendo sus derechos. Y una vez que esas demandas fueron ganadas, surgió otro tipo de “violencia” – cuando el estado procesó y juntó grupos de odio, como el Klan, por ejemplo, eso fue un tipo de violencia que consideraríamos apropiado. Así como también que los ataques contra los luchadores por la libertad, tanto si son pasajeros de la libertad, abogados de derechos civiles, o una persona protegiendo su casa de una horda de linchamiento, siempre involucraron violencia.

¿Y qué hay del movimiento laboral? De las guardias privados a la policía local al ejército federal, la violencia fue regularmente usada contra aquellos participando en la lucha por ganar derechos en el lugar de trabajo. El movimiento laboral estadounidense estuvo, de hecho, particularmente marcado por la violencia, aún más que sus equivalentes europeos, especialmente en las montañas del oeste donde preocupaciones mineras y energéticas regularmente convocaban a las fuerzas armadas para romper huelgas. La lucha para los trabajadores tomó la forma de huelgas e incumplimiento; la reacción fue violencia.

En lucha histórica, aquellos aferrándose al sistema bajo ataque son los primeros en recurrir a la violencia. Ser marxista no requiere la creencia ni en un levantamiento armado para dar lugar a un nuevo mundo ni en un cambio violento ni en el autoritarismo. Solo significa reconocer como un hecho algo que ya existe: la lucha de clases. las tácticas y estrategias que los obreros emplean para lograr la conciencia de clase y actuar para poner fin al sistema explotativo son nuestras para determinarlas.

La razón por la que el socialismo contemporáneo está entrelazado con el marxismo es este entendimiento de cómo la historia progresa y cómo progresará, basado no en argumentos morales que presentamos sino en las condiciones objetivas en las que vivimos. Los trabajadores no lucharán contra principios abstractos sino contra seres humanos vivientes con intereses materiales. En su 18 de brumario de Luis Bonaparte, Marx escribió que “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio”. Solo podemos cambiar el mundo si entendemos verdaderamente las fuerzas reales que nos rodean. Si queremos cambiar el mundo, tenemos que estar en él, construir de él; para verdaderamente estar en él, tenemos que entenderlo. Eso nos hace marxistas.